

clausuran en su castillo los habituales cursos de Falange Nacional. En esta ocasión a Juliá le acompaña Ruano. Por cierto, en estas fechas en el pueblo cercano de Osa de la Vega se hallaba huido y con nombre falso (Antonio Pérez Sánchez) uno de los maquis de Córdoba, de los Jubiles, José Moreno Salazar, que recuperará su verdadero nombre en 1987; y el 12 de marzo San Clemente; 15 en Motilla, 19 en Cañete y el 26 en Priego, y el 29 y 30 en Cuenca coincidiendo con la Semana Santa, así hasta ocho asambleas comarcales siendo ésta la postrera. Unos cien militantes participan en las sesiones de Cuenca y su distrito. Tras la misa en san Esteban, se reúnen en el hogar de Falange donde el delegado provincial les da la bienvenida y se organizan las diversas mesas de trabajo: Jesús Moya, José Casado, Jesús Gómez, Florencio Cañas, Juan Antonio Villaescusa, José Luis Álvarez y María Moya dirigen las sesiones. Trataron estas, y también las otras siete previas, sobre la Falange como partido único, “instrumento inspirador del Estado” que preside Rafael Mombriedo; “Captación de nuevos afiliados” bajo la presidencia de Antonio Ruipérez, “economía nacional sindicalista” por José Luis Salcedo, “Administración local y provincial” por Cayo Conversa; “Frente de Juventudes” por Fernando García, “Sección Femenina” por María Moya y “Organización cultural de la provincia” por Fernando Suay. En la jornada de clausura en el salón de la Diputación, presidida por gobernador y obispo, se resaltó la reforma de los Cupos de Compensación, la movilización del Frente de Juventudes, y la actividad cultural en los pueblos para combatir el analfabetismo.

Pero el acto de cierre fue el de la celebración de la primera Asamblea Provincial de Falange en el cine España, entendiendo todas las previas comarcales como simple recorrido preparatorio. Así, el día 11 de junio ya se anunciaba en Ofensiva, señalando el día 14 como fecha de la misma, día del Sagrado Corazón. Desde luego ni qué decir tiene que los textos que podríamos considerar editoriales se llenaron de aureola publicitaria: “Convocatoria esperanzadora” y sobre todo el de “Cuenca, azul mahón”. Cerca de 600 militantes se reafirmaron en las conclusiones comarcales entresacadas de las siete mesas de debates. A las ocho de la mañana se celebra la acostumbrada misa, esta vez ante la virgen de la Luz. Juliá preside todos los actos. Trasladados después al cine España, se inicia la Asamblea. El secretario José Casado formalizaría las mesas de estudio. Jesús Moya pronuncia unas palabras donde, en uno de sus mejores discursos, destaca los valores de “humildad, disciplina y valentía”, y los de “puntualidad, fervor y voluntad de conquista”, y hasta se atreve con planteamientos como que “hemos de dar un alerta para que todos agucemos nuestros sentidos por si acaso en España se intentan montar supuestas torres para otros fines, pues no queremos otro 18 de julio, no por cobardía ni por nada que se parezca, sino porque la sangre de nuestros caídos es sangre suficiente que tiene que ser eficaz para lograr la unidad, la grandeza y la libertad de España”.

Las conclusiones girarían todas en torno a una mayor precisión y regulación en los hechos que ya se venían practicando. Sugerencias que se elevan a las autoridades centrales sin más recorrido. Como que se declare oficialmente la fiesta de san Fernando como día de la Juventud, mejor dotación para la escuela José Antonio, colegios menores en todas las provincias, más hogares para jóvenes abiertos también a la Sección Femenina, potenciar la afiliación desde el Frente de Juventudes, los impulsos a la concentración parcelaria, claridad en la esfera de actividades entre las Hermandades y los ayuntamientos, salarios, seguros sociales, viviendas. Con todo, la I Asamblea Provincial de Falange de Cuenca, más que como expresión reivindicativa por medio de sus conclusiones, fue un acto de propaganda, el más destacado de los que se produjeron en Cuenca a lo largo de estos tiempos. A través del mismo se oficializó la presencia y el recorrido de la formación con un cuadro de mandos suficientemente preparado para dirigir la provincia durante las décadas siguientes. Pero también, como panorama primero, significó otra prueba más del valor de sus primeras espadas: Juliá y Moya. De Juliá, como venimos señalando, Ruano, presente por esos días en la capital, volverá a alimentar su panegírico, esta vez desde las páginas de Pueblo, poco después repetidas en Ofensiva, y a través de sus textos del “Diario íntimo 1953”: “Como nota distintiva de la Asamblea fue la unidad, la hermandad, la unión estrecha lograda por Gabriel Juliá Andreu, que hoy puede sentir la satisfacción legítima de reunir bajo su mando paternal y riguroso a todo lo bueno de la Falange conquense”.

A Juliá, en los años finales de su mandato, le queda por recorrer algunos pueblos en pro de inauguraciones y toma de posesión de alcaldías donde sobresale su aprecio especial por las primeras autoridades de Priego (Luis Lezcano), Tragacete (Ciriaco Casillero) y el más laureado de los falangistas locales Gerardo García Carpintero (Villarejo de Fuentes). Además, la fagotización de la derecha tradicional había sido aparente. Nada le costó a esa clase administrativa, terrateniente y maderera ponerse la camisa azul y seguir en sus cargos, como podrá verse de manera clara con Cadavieco en la remodelación en junio de 1956. Uno de los